Ensayos

Renta tecnológica y universidad pública[1]

Resumen

Con base en la obra de Bolívar Echeverría, fundamental para el humanismo crítico del siglo XXI, consideramos reflexivamente la cuestión de la persistencia de la universidad pública, en su forma liberal y republicana, ante el *trend* sistémico de la nueva soberanía global, en su forma económica neoliberal, constituida sobre la base de un monopolio del saber tecnológico de punta convertido en renta privada extramercantil como fundamento real del capitalismo histórico actual. La cuestión de la persistencia de la universidad pública como motor del desarrollo humano nacional, en medio de la crisis actual, y quizá ya vacío, del poder estatal, señala la urgencia social de nuevas formas de comunicación reflexiva que fomenten, al interior de las universidades, y en diálogo constante y polémico con las humanidades —ellas mismas en peligro de desaparición—, la creación de tecnologías vitales para el desarrollo comunitario. El tema proyectado *renta tecnológica y universidad pública* es así el planteamiento de un problema cuya urgente respuesta vital debe construirse a partir de un replanteamiento presente de los ideales republicanos e ilustrados, más allá de su persistencia necesaria en lemas y bronces conmemorativos.

Abstract

Based on Bolivar Echeverría's work, which was fundamental for the critical humanism of the 21st century, we will consider reflexively the question of the persistence of the public university in its liberal, republican form in the face of the systemic trend of the new global sovereignty in its neoliberal economic form. This global sovereignty is based on a monopoly of state-of-the-art technological knowledge, which is then converted into private extramercantile rent as the foundation of the current historic capitalism. The question of the persistence of the public university as the engine for national human development, amid the current crisis of state power (perhaps now absent) points out the social urgency of new forms of reflexive communication that promote, within universities and in a constant and polemic dialogue with the humanities-- which are themselves in danger of vanishing-- the creation of vital technologies for community development. The topic of technological rent and the public university is then the formulation of a problem whose vital and urgent response must be constructed from a contemporary rethinking of enlightened republican ideals beyond their necessary persistence in slogans and on commemorative badges.

Résumé

En nous basant sur l'oeuvre de Bolivar Echeverria, fondamentale pour l'humanisme critique du 21 ème siecle, nous considérerons attentivement la question de la persistance de l'université publique, dans sa forme libérale et républicaine, face au trend systémique de la nouvelle souveraineté globale, dans sa forme économique néolibérale, constituée sur la base d'un monopole de savoir technologique de pointe converti en capital privé extramercantile comme fondement réel du capitalisme historique actuel. La question de la persistance de l'université publique comme moteur du développement humain national, au milieu de la crise actuelle, et peut-être déjà vide du pouvoir de l'Etat, montre l'urgence sociale de nouvelles formes de communication réflexive qui encouragent, au sein des universités, et dans un dialogue constant et polémique avec les sciences humaines (elles-mêmes en danger d'extinction), la création de technologies vitales pour le développement communautaire. Le thème présenté capital technologique et université publique est ainsi l'approche d'un problème dont la réponse urgente et vitale doit se construire à partir d'une réapproche présente des idéaux républicains et éclairés, au-delà de la persistance nécessaire de médailles et discours commémoratifs

Pablo Tamariz Domínguez*

Palabras clave: humanidades, liberalismo político, neoliberalismo económico, renta tecnológica, universidad pública, valores republicanos.

*

El 5 de junio de 2010 muere en la Ciudad de México el filósofo Bolívar Echeverría. De origen ecuatoriano, Echeverría desempeñó una labor filosófica de gran valor académico en la Universidad Nacional Autónoma de

[1] Conferencia presentada el 8 de noviembre de 2012 en la Sala de Consejo de la Universidad Tecnológica de la Mixteca.

*Universidad Tecnológica de la Mixteca.

México, que lo reconoce como profesor e investigador emérito en el año de 2008. En homenaje póstumo al pensador latinoamericano, filósofos, escritores, artistas, estudiantes y académicos en general se reúnen tres días después del lamentable fallecimiento para recordar a quien —se dice en tal ceremonia luctuosa—, deja con su obra erudita *la contribución más importante para el humanismo crítico del siglo XXI* (VV.AA., 2010).

Que sea el humanismo del siglo XXI, tiempo experimentado en la incertidumbre mundial como adverso a la subsistencia pacífica de la humanidad, y que deja hoy en un peligroso vacío su denuncia crítica, que sea pues este humanismo crítico del siglo XXI como saber reflexivo constructor de lo humano, es una cuestión primordial no meramente para el departamento de investigación y docencia en humanidades de esta universidad, que responde día a día al dilema reflexivo de la realidad en el aula, ante las formas espontáneas de resistencia y sobrevivencia de las comunidades humanas cada vez más disgregadas y autonegativas, sino que, como cuestión vital, el problema del humanismo actual interpela urgentemente hoy a todo aquel comprometido con la existencia humana común, en especial aquellos que profesan el saber público universitario como instrumento de desarrollo social.

En el contexto económico político actual de irrefrenable productividad capitalista como valorización global del valor abstracto concentrado en un ultrapoder privado, monopolizador del saber tecnológico de punta como renta fundamental, el dilema del humanismo parece una cuestión de mera nostalgia para el cinismo imperante de una sociedad inerte ante el espectáculo de su violento derrumbe.

La cuestión del humanismo del siglo XXI es hoy el planteamiento propiamente de una incertidumbre para la consciencia filosófica misma, la cual constituye paradójicamente el núcleo reflexivo de las humanidades. De tal suerte que de la reflexión filosófica es posible esperar hoy una claridad crítica de la situación presente que, desde su propia agonía consciente, proyecte significativamente el estado concreto de la humanidad en el tiempo histórico actual. Mostrando lo humanamente experimentado como contradicción real, en su momento histórico activo, con un planteamiento conceptual riguroso y penetrante, la reflexión filosófica intenta reanimar el espacio de lo público en crisis desde su propia profesionalización académica comprometida, propiciando la reflexión creativa de nuevas formas de tecnología vital y humana.

Este propósito ilustrado de desarrollo humano representa la esencia misma del dispositivo universitario tecnológico y público. Su carácter republicano habría fundado el modelo educativo universitario en los estados nación surgidos a partir del siglo XIX, específicamente en Latinoamérica, donde el modelo educativo público de desarrollo nacional tuvo una repercusión determinante en el siglo XX con la reforma universitaria. Ésta se desplegó a lo largo de un siglo que concluye con la decadencia del estado nación mismo y la lógica económica "neoliberal" del mercado trasnacional monopolista. Con la referencia a Alfonso Reyes y José Vasconcelos como maestros insignes de América, y a la Universidad Nacional Autónoma de México como baluarte de resistencia humanista y crítica a nivel mundial, la reforma universitaria en México continúa su marcha como motor del progreso nacional tras un fin de siglo destructor de sus aspiraciones humanas, anunciado indeleblemente en 1968 con la matanza de Tlatelolco como parteaguas en la lucha universitaria nacional de corte liberal republicano y radical socialista en México.

Los tiempos difíciles hoy para el desarrollo del saber universitario, que señalan la urgencia y complejidad de concebir el humanismo crítico del siglo XXI, representan la disolución real de los valores liberal republicanos y el derrumbe de las ilusiones revolucionarias que sostuvieron ideológicamente la constitución misma de los estados nación latinoamericanos, con su proyecto de universidad pública como motor del desarrollo comunitario, hoy peligrosamente absorbido por el valor mercantil trasnacional y privado. Es en este oscuro tiempo posnacional de vacío político republicano estatal, que la urgencia de la cuestión humanista proyecta su amplitud universitaria al saber tecnológico de carácter público, hoy peligrosamente instrumentado también como mero proveedor de mano de obra cualificada intelectualmente para el mantenimiento del dispositivo global, sin participación efectiva en su construcción creativa, impotente así desde su condición individualista competitiva, desarraigada comunitariamente.

En la urgencia humanista del saber universitario se manifiesta la persistencia espiritual humana aún en la

claridad de su propia incertidumbre e impotencia, y en la afirmación humana y vital que así despierta. El concurrido homenaje póstumo a Bolívar Echeverría en la Ciudad de México puede ser leído como expresión de la auténtica necesidad social y universitaria de un referente filosófico para pensar y darle forma a una situación real e incierta que nos compete a todos con urgencia. Proyectar una luz filosófica, crítica al momento histórico actual es ya proyectar una salida humana reflexiva, en el probable despertar del impulso transformador tras la consciencia reflexiva de la actual impotencia para la realización social plena, vital y efectiva, hoy, de todo saber universitario, incluido por supuesto el científico, y no meramente el humanista. De este límite consciente, la filosofía crítica no hace sino la condición de búsqueda de nuevas formas de comunicación vital y resistencia.

En la intención clarificadora y reflexiva del planteamiento teórico del problema social y universitario actual, en el intento de propiciar el diálogo universitario abierto a las propuestas creativas de construcción de sentido humano vital, la filosofía mantiene su mirada crítica necesaria frente al mero simulacro humanista generalizado como fachada grotesca del horror inhumano. Renta tecnológica y universidad pública, es así el planteamiento de un problema cuya urgente respuesta vital debe construirse a partir de un replanteamiento presente de los ideales republicanos e ilustrados, más allá de su persistencia necesaria en lemas y bronces conmemorativos. La obra de Bolívar Echeverría como referente filosófico teórico, puesto a prueba para un humanismo presente, compromete a pensar la incertidumbre humanista desde la experiencia concreta en la que nuevas formas de reunión y comunicación deben surgir a partir de la consciencia de su necesidad vital, en la urgencia del tiempo presente.

**

De la conciencia de la situación crítica de las humanidades a principios de este siglo XXI, dio muestra Bolívar Echeverría de manera pública y puntual en dos ocasiones casi al final de su vida, ambas relacionadas con su figura emérita como universitario excepcional de la nación. En la primera, en el discurso de agradecimiento por la distinción obtenida como emérito de la UNAM en mayo de 2009, Echeverría considera, en nombre de los profesores e investigadores reconocidos en aquella ocasión, que en la situación actual poco propicia "para ese tipo peculiar de producción y enseñanza del saber que es el saber universitario" —justo "lo mejor que trajo la civilización moderna", especialmente por su "momento autocrítico" (Echeverría, 2009)—, la desaparición oficial de la filosofía de la educación media superior en México es efecto de un fenómeno de mayor calado y amplitud mundial, presente socialmente como sustitución política del valor de lo público por el valor privado, en suma, de la pérdida de la República —la cosa pública—, y con ello de la soberanía nacional en las *manos mercantiles invisibles* del interés privado, trasnacional y monopolista que disuelve la reflexión autocrítica en lo improductivo, impotente e incluso paradójicamente peligroso. El vacío político y el ciego afán productivo capitalista del mercado global, habrían disuelto los valores republicanos que sostienen la utopía político liberal promotora del cultivo del saber universitario nacional, encaminado a la construcción del proyecto social e histórico de vida soberana, y del que la UNAM, considera Echeverría, representa un foco de resistencia mundialmente reconocido. Así, valores republicanos "como el amor a la patria, la solidaridad social, el cuidado del cuerpo propio y de la tierra común, el cultivo de la lengua y sus usos, la búsqueda del saber, la cultura de los usos y costumbres colectivos" (Echeverría, 2009), pierden su fuerza política carcomidos por el liberalismo económico y su culminación, desde fines del siglo XX, en su forma "neoliberal" como pleno poder de los valores consagrados por la competencia mercantil capitalista, tributarios todos ellos de la ambición privada y la pseudo-singularización de los individuos, "el éxito empresarial, el autodominio personal y la autosatisfacción narcisista" (Echeverría, 2009). La eliminación de la filosofía como atentado político a las humanidades en su núcleo reflexivo no es así sino la institucionalización social de un estado capitalista desenfrenado que promueve una educación del olvido, al convertir la reflexión vital en un impedimento para la productividad ciega, corporalizada como fuerza productiva abstracta en el nuevo obrero global intelectualizado capaz de desarrollar cálculos lógicos para la resolución reconstructiva de problemas ajenos a su entorno social, y de vender su "conocimiento emocional" al mercado creciente de servicios.

La eliminación institucionalizada de la filosofía no es así la acción misma que la destruye, sino la cínica constatación discursiva de la pseudo-política gerencial al servicio del capital monopolista, de la realidad vacía y desespiritualizada que promueve en su explotación inhumana. Sin embargo, la defensa de la filosofía como reflexión crítica no es para Bolívar Echeverría la defensa de un supuesto saber existente, asegurado hoy bajo el disfraz académico de su profesionalización creciente, sino la defensa propiamente de una ilusión metafísica que, aunque ajena a los patrones abstractos de la racionalidad técnico productivista imperante, se conserva, en su concreción de simulacro socialmente necesario, en lemas, ceremonias y monumentos edificantes al desarrollo histórico de la humanidad. La idea del progreso autocrítico de la república nacional que constituye el proyecto del saber universitario como unidad dialéctica entre las ciencias y las humanidades, se ha convertido en la realidad en una falsa ilusión evidente. Las humanidades con su núcleo reflexivo en la filosofía no convierten esta falsa ilusión idealista en verdadera, lo que las denigraría a la ingenuidad que le atribuyen no sólo las ciencias que la soslayan, sino también aquellos que supuestamente promueven la filosofía como discurso bello y edificante en la llamada "cultura general" cual rasgo burgués de prestigio personal. No, la defensa de la ilusión humanista pasa por la constatación paradójica de su propia muerte, tal como manifestó Bolívar Echeverría dos meses antes de morir al declarar en una sesión de diálogo consagrada a los eméritos de la UNAM, el 13 de abril de 2010, que la filosofía que se pretende enseñar en la academia es una ilusión, pues ésta habría ya muerto y pasado en todo caso fugazmente a la calle. Uno puede pensar lo que quiera, finalmente —asegura el emérito universitario—, la máquina aplanadora sigue su curso (Echeverría, 2010b). Sólo nos queda una crítica cada vez más impotente como posición humana reflexiva ante la barbarie creciente.

Con esta constatación final de Bolívar Echeverría debemos leer su legado crítico para las humanidades en el siglo XXI. Legado heredado del discurso crítico de Marx, Echeverría concibió en su propia obra la actualidad y fundamento de este particular uso crítico del código lingüístico en la teoría de la enajenación, relegada no sólo por el *establishment* que maldice la obra del filósofo judío alemán, sino por el propio marxismo de la socialdemocracia y la ortodoxia comunista. La base metafísica de la teoría de la enajenación, ajena a la ciega racionalidad instrumental y tecnológica, no es para Bolívar Echeverría, heredero del pensamiento crítico de la Escuela de Fráncfort y de las iluminaciones de Walter Benjamin, sino la contracara de la posición comprometida, crítica y existencialmente, con la historia universal en su identidad de muerte. No es de extrañar que las consideraciones de Echeverría sobre el destino incierto de la universidad pública, como depositaria de la utopía liberal republicana, sean motivo de discursos públicos en la Universidad Nacional Autónoma de México. Bajo la honra de su nombramiento emérito, la consolidación de su posición crítica constituye la dialéctica concreta a la metafísica del espíritu escondida tras su materialismo histórico.

Desde esta posición crítica, el pensamiento humanista de Bolívar Echeverría despliega su visión estructural de la realidad bajo el concepto de renta tecnológica. La exposición de este planteamiento es nuevamente pública, pero ahora, no de manera casual, Echeverría habla en el Braudel Center de Nueva York, instituto de renombre mundial especializado en la concepción estructural de la historia de la humanidad.

***

El 4 de diciembre de 1998 en sus consideraciones sobre la crisis civilizatoria moderna de este principio de siglo como fin de un período histórico muy prolongado, Echeverría manifiesta públicamente en el Braudel Center de Nueva York su concepción del capitalismo realmente existente, en la transformación de su base rentista, no mercantil y monopólica, de explotación de la tierra en el pasado, al monopolio actual de la tecnología como apropiación plena de una naturaleza ya mediada o pre-elaborada, capaz de exigir por ello una parte injustificadamente desproporcionada de la ganancia global común, sustituyendo así el antiguo señorío de las noblezas nacionales por un señorío de tecnología de vanguardia basado únicamente en la subordinación económica, y no en la subordinación física de los competidores en el mercado. La renta tecnológica como forma desarraigada del poder monopolista del saber de control y transformación del mundo, explica no sólo el inexorable círculo

vicioso del subdesarrollo y la devastación natural, incluida la de los pueblos y especies naturales, junto con la consumación de la pérdida de soberanía de los estados nación en la re-feudalización de su vida económica, sino también el surgimiento, a partir de la segunda mitad del siglo XX, de un cuasi-estado trasnacional —la "era del imperialismo", considera Echeverría. Esta sustitución de dos "medios de producción no producidos", uno por otro, en el poder multiplicador de la productividad del proceso de trabajo —tierra y tecnología—, ambos correspondientes a "la peculiar clase de mercancías que «tienen un precio sin tener ningún valor», mercancías por las cuales debemos pagar aunque ellas mismas no sean producto del proceso de trabajo" —afirma Echeverría (2005)—, representa el desplazamiento del orden económico político mundial, con el cual el repartimiento de la tasa media de ganancia entre los grandes monopolios capitalistas minoritarios —el "comunismo entre capitalistas" del que hablara Marx irónicamente—, se concentra en un poder basado en el saber tecnológico de punta, exclusivo y efectivo como control y renta sobre la competencia mercantil desregularizada. De ahí no sólo el bajo presupuesto de inversión gubernamental de lo que queda de los estados nación latinoamericanos para el fomento a la tecnología, sino también la crisis de explotación neocolonial de tierras de cultivo, petróleo y minerales del país, donde la propiedad de la tecnología para explotarlos —afirma Echeverría (2005) —, demuestra ser "más importante que la propiedad de los yacimientos mismos".

El enérgico planteamiento que Bolívar Echeverría manifiesta públicamente en el centro mismo del poder financiero global, destaca no sólo por su certera concepción estructural del capitalismo real como consolidación de un nuevo señorío o dominio moderno, cada vez más desarraigado y ajeno a los problemas del desarrollo humano de las poblaciones, sino también por la denuncia crítica de la situación latinoamericana atrapada en el círculo vicioso del subdesarrollo en manos del poder capitalista trasnacional. Como intento de reformulación del discurso crítico actual, esta referencia persistente a la realidad latinoamericana en toda la obra de Echeverría, debe ser leída en relación a sus manifestaciones públicas tardías, diez años después, en la Universidad Nacional Autónoma de México, en relación a los tiempos difíciles para el saber universitario de carácter republicano y humanista. La renta tecnológica como monopolio legalizado de la "ganancia extraordinaria" que genera la innovación técnica en el creciente proceso de mercantilización de la naturaleza, preformada ya artificialmente, y que abre cauce a la ávida disposición de apropiación de una parte injustificada de la ganancia global común en manos del nuevo señorío tecnocrático y privado, instrumentaliza a su vez los centros universitarios del saber tecnológico público como meros proveedores de mano de obra cualificada intelectualmente para el mantenimiento del dispositivo global, en su restricción calculada, no sólo para limitar la difusión y uso de la tecnología de punta, sino también para impedir el desarrollo reflexivo autónomo de los saberes cultivados. Las declaraciones críticas y públicas de Bolívar Echeverría en Nueva York sobre la renta tecnológica como nuevo mecanismo de dominación moderno global, que desplaza a la renta de la tierra, subordinándola a los fines abstractos del capital progresivamente desregularizado con la implementación de la economía política neoliberal en Latinoamérica durante el último cuarto del siglo pasado, estas declaraciones públicas señalan el destino incierto del saber universitario de esencia humanista, liberal y republicano, del que alertara el emérito investigador en la Ciudad de México, casi al final de su vida, como consumación reflexiva de su pensamiento crítico, consciente, en este inicio del siglo XXI, del peligro agónico de la tradición humanista que representa.

****

¿Qué sea pues el humanismo crítico del siglo XXI como problema vital del que la obra de Echeverría representaría su contribución más importante, según se declara en homenaje póstumo a tres días del fallecimiento del crítico latinoamericano? La clave teórica parece anunciarse en la misma ceremonia luctuosa cuando el investigador del Colegio de México, Julio Boltvinik, al tomar la palabra dirige la atención universitaria al debate —propiciado por él mismo tres años atrás—, entre György Márkus, discípulo directo de Lukács y representante de la Escuela de Budapest (Márkus, 2010), y Bolívar Echeverría (2010a), a su juicio, "los dos marxistas vivos más importante en el planeta" en aquel entonces (VV.AA., 2010). En este debate escrito que gira en torno a la consideración re-

flexiva sobre el legado actual de Marx y la posibilidad de una teoría crítica hoy, Bolívar Echeverría sitúa la justificación de la posición concreta del discurso crítico, fuera del ámbito de los criterios racionales y científicos imperantes en la actualidad, incapaces en sus términos práctico funcionalistas y lógico formales de incluir en sus cálculos la contradicción imperante entre valor de uso y valor, por su condición experiencial concreta, y así subjetiva necesariamente. Del corte dialéctico que sufre la realidad entera por tal abstracción práctica, presente en todas las dimensiones humanas bajo el constante triunfo, como motor de la producción mundial, del valor abstracto valorizándose por encima de los proyectos creativos del valor de uso o mundo de vida, de este corte dialéctico fundamental la ciencia se desentiende en su propia lógica interna e instrumental, sin que ello impida las expresiones humanistas, espontáneas, de algunos científicos como manifestaciones excepcionales en el orden productivo imperante que determina su desarrollo práctico o tecnológico. Este perpetuo desplazamiento y destrucción del valor de uso en el proceso generalizado de valorización del valor abstracto, muestra el estado de enajenación de la humanidad respecto a su subjetidad histórica. La contradicción valor/valor de uso como hecho dialéctico concreto fundamental que atraviesa prácticamente todos los ámbitos de la vida social moderna —de manera evidente en la relación polémica entre renta tecnológica y universidad pública—, esta contradicción real no puede ser concebida, considera Echeverría, desde los criterios de la misma racionalidad funcional imperante que en su proyección formal abstracta, como lógica pura de control y dominio, niega su propio sustrato corpóreo experiencial. La metafísica moderna de la ciencia, y con ella de la tecnología, es hoy, en la caída de sus presupuestos idealistas y en su destrucción misma, el resultado de su propia irracionalidad mortuoria como totalización, realizada a nivel planetario, de un mecanismo depredador de subsistencia humana ultraviolento que ha permitido el apoderamiento de la naturaleza, inusitado históricamente, en este principio de siglo, y que ahora, tras el paso de la abstracción racional como mediación intelectual del dominio de la naturaleza —imagen, concepto y número—, al código en su condición predialéctica y preontológica, y a su programación como construcción de lo real, contempla su fracaso en su propio éxito aniquilador, no en el caos mítico de una naturaleza pura irremediablemente perdida ya en su tecnificación, sino en el orden cibernético monopolizado por un selecto grupo particular, ultrapoderoso e imperial, y en el retorno ya de una naturaleza tecnificada con el nuevo rostro mítico y monstruoso del horror retornante en la catástrofe y la penuria, en la urgencia hoy nuevamente de problemas básicos de la humanidad prehistórica, como la alimentación mundial, la inclemencia del tiempo y la violencia autodestructiva de la sociedad masificada.

La concepción de la contradicción fundamental valor /valor de uso, junto con la teoría de la enajenación, como legado actual de Marx, es incompatible, sostiene Bolívar Echeverría, con la concepción abstracta del progreso que impera en las ciencias sociales y duras como falsa consciencia del despliegue histórico de su saber. Instrumentalizado en los centros de investigación públicos y privados, dicho saber es despojado así, bajo su control monopólico privado como renta tecnológica, de la base humana que daría sentido a su idea abstracta y por ello falsa de progreso, en el tiempo completo o lleno, inexistente, de manera evidente, en el corte real de la contradicción concreta imperante, de manera persistente a lo largo de la modernidad, entre valor de uso y valor. Este corte mismo, negado como principio de realidad funcional en la anestesia experiencial del sujeto enajenado, o aniquilado ya en la calcinación progresiva del *sensorium* humano vital, este corte que somete en principio la existencia a la disyuntiva de darle forma en los actos mismos de la cotidianeidad humana, este corte, pues, es renegado desde el principio de realidad que se impone como límite al desenvolvimiento humano, y con ello a un verdadero desarrollo tecnológico como asunción plena de la construcción de mundo, y así de su auténtica economía, hoy denigrada a la abstracción de su propia lógica en el cumplimiento —irónico para la filosofía—, de su especulación metafísica en especulación financiera al servicio de los intereses privados más ordinarios y egoístas; tal como la reciente crisis financiera mundial de 2008, que aparentemente develó la ruindad de la mafia apoderada de Wall Street, mostró el vacío de todo otro valor que el abstracto del capital monopolista, en la conducción del poder económico global, como contracara de su obscena particularidad privada. En un

mundo capitalista, hipócrita y cínico, con charlas de ética empresarial como producto más del mercado de servicios, y con comisiones de ética para la resolución de problemas de consciencia de la empresa o de su particular filantropía compasivo despreciativa, o aún de problemas ecológicos, instrumentalizados ya desde la política o el mercado como marcas de prestigio e imagen de consciencia responsable, en un mundo así que disuelve toda sustancia en el simulacro generalizado, la concepción dialéctica de la contradicción fundamental de valor y valor de uso es ella misma tributaria de una experiencia sustancial —metafísica así—, vital aún como ruina o nostalgia, en la consideración implícita de la persistencia del valor de uso, y de su autoreflexión particular como posición concreta, crítica y existencialmente comprometida.

La defensa del legado de Marx que Bolívar Echeverría señala como base del discurso crítico en la contradicción valor/valor de uso y en la teoría de la enajenación, tiene como eje de su argumentación crítica —en el debate escrito con Márkus—, el referente de la obra filosófica de Benjamin como aceptación consciente, aunque oculta, del fundamento último teológico experiencial del materialismo histórico. En la exploración de esta base no científico racional del saber crítico con la iluminación marxista particular del filósofo judío berlinés —Walter Benjamin—, se reúnen dialéctica y afirmativamente, considera Echeverría (2008), el mesianismo cristiano y la utopía liberal ilustrada, de una forma tal, que proyecta su actualidad latinoamericana como conciliación crítica y humanista, dinámica y afirmativa, de las fuerzas básicas de arrastre histórico político en México a lo largo de su polémica modernización, fuerzas históricas confrontadas antagónicamente en el intento siempre frustrado de construir su identidad soberana.

*****

En el renacimiento humanista del siglo XX en México, Alfonso Reyes y José Vasconcelos, los insignes maestros mexicanos del Ateneo de la Juventud, fuerza espiritual del movimiento reformista universitario, de norte a sur, de Monterrey a Oaxaca, no dejaron de iluminar la cultura grecolatina y judeocristiana desde la consciencia de partida de la condición mestiza latinoamericana, condición plural e híbrida en el orden de las múltiples formas culturales y fenotípicas de su identidad polémica y diversa, cuyos extremos radicales de enajenación constituyen la manifestación histórica de la decadencia mestiza latinoamericana: la negación cultural de sí en el autorracismo, sistemático y cotidiano (Echeverría, 2007), cual síntoma que, en la paradójica afirmación negativa de sí, se constituye a su vez como objeto maligno de la proyección paranoica, genocida y terrorista del racismo norteamericano, proveniente del apartheid purista y contrario al mestizaje, contrario así a su contraparte latina en la destrucción histórica de su autonomía. El humanismo del siglo XXI con sus luminarias consciencias que lo preceden en el siglo XX, con su enérgica labor constructora de identidad nacional, este humanismo hoy con sus no menos luminarias consciencias críticas del siglo XXI, enfrenta una labor difícil e incierta como construcción de una identidad posnacional, abierta a la asunción de la diversidad cultural y fenotípica de la América latina mestiza en su perpetua adaptación barroca al orden hegemónico moderno (Echeverría, 2000). El origen paradójico en la autonegación colonial persistente, constituye hoy el problema fundamentalmente humano de una continuidad histórica de la dominación rapaz y cada vez más efectiva tecnológicamente, y de una continuidad discontinua y a la par de las formas de resistencia en la disgregación de sus luchas múltiples y particulares, independentistas o revolucionarias, en comunidades espontáneas o en instituciones consolidadas, como la Universidad Tecnológica de la Mixteca, heredera ella misma de la labor emérita de la Universidad Nacional Autónoma de México como centro nuclear del movimiento universitario nacional y mundial.

******

El despertar de los muertos en palabra e imagen. El despertar de los muertos en el recuerdo que los reanima, en el cauce espiritual del tiempo otro, fluyendo subterráneamente a contracorriente en lo profundo. El despertar de los muertos, que en su memoria, el tiempo toma sentido. El despertar de los muertos que aún en la continuidad del fracaso vital, persisten como espíritus de los vivos ante la muerte que se cierne sobre ellos.

El despertar de los muertos, nombre apropiado para este ensayo, es un intento reflexivo de propiciar

un diálogo universitario, comprometido y responsable con el destino histórico de México

Bibliografía:

Echeverría, B. (2000). *La modernidad de lo barroco*. ERA, México.

Echeverría, B. (2005). "Renta tecnológica" y capitalismo histórico. Conferencia en el Braudel Center el 4 de diciembre de 1998. *Mundo Siglo XXI. Revista del CIECAS, IPN, No.2 Otoño 2005*.

Echeverría, B. (2007) *Imágenes de la "blanquitud"*, en Echeverría, B. et al. *Sociedades Icónicas*. Siglo XXI, México.

Echeverría, B. (2008). *Benjamin, la condición judía y la política*, en Benjamin, W., *Tesis sobre la historia*, traducción de Bolívar Echeverría, Ítaca, UACM, México.

Echeverría, B. (2009) *Discurso de recibimiento del emeritazgo por la UNAM*. www.bolivare.unam.mx

Echeverría, B. (2010). Crítica a "La posibilidad de una Teoría Crítica". *Mundo Siglo XXI. Revista del CIECAS, IPN, No.20 Primavera*.

Echeverría, B. (2010b). *Discurso filosófico, Discurso crítico*, Conferencia presentada el 13 de abril de 2010 dentro del ciclo "Cara a cara. Charlas con los eméritos", organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en www.bolivare.unam.mx

Echeverría, B. (2010c). *"Renta tecnológica" y "devaluación de la naturaleza"*, en *Modernidad y blanquitud*. ERA, México.

Márkus, G. (2010) El legado de Marx —una respuesta. *Mundo Siglo XXI. Revista del CIECAS, IPN, No.20 Primavera 2010*.

VV.AA. (2010) Homenaje póstumo a Bolívar Echeverría Foro Siglo XXI Editores. *Mundo Siglo XXI. Revista del CIECAS, IPN, No.20 Primavera 2010*.